

Chapter Title: ENSAYO INTRODUCTORIO

Book Title: Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo

Book Subtitle: West Indies, Antillas Francesas y Antillas Holandesas

Book Author(s): Cyril Lionel Robert James, Elsa Goveia, Eric Williams, Sir William Arthur Lewis, Kari Polanyi Levitt, Lloyd A. Best, Aimé Césaire, Frantz Fanon, Walter Rodney, George Beckford, Maurice Bishop, George Lamming, Kamau Brathwaite, Édouard Glissant, Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau, Raphaël Confiant, Terry Agerkop, Sylvia Wynter, Norman Girvan, Rupert Lewis, Brian Meeks and Alissa Trotz

Book Editor(s): Felix Valdés García

Published by: CLACSO. (2017)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv253f5k3.3>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at

<https://about.jstor.org/terms>



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 United States License (CC BY-NC-SA 3.0 US). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo*

ENSAYO INTRODUCTORIO

EL PENSAMIENTO SOCIAL crítico de los últimos cincuenta años en las *West Indies* o en *the Caribbean* —como se reconocen los residentes de las islas anglófonas—; en *Les Antilles* o la *Caraïbe* —al decir de los antillanos francófonos—, así como en el Caribe holandés o las *Dansk Vestindien*, ha tenido una producción extensa, tal vez la de mayor esplendor en la historia del pensamiento de esta reducida pero intensa región de Nuestra América. A partir de los años sesenta del siglo xx y hasta los inicios del nuevo milenio se ha dado un ensanchamiento en contenidos, autores, textos y formas discursivas críticas, de lo cual este volumen pretende representar —sin pretender abarcar la totalidad de la producción en el Caribe no hispano más Haití—, y trazar el recorrido de medio siglo desde sus precursores hasta los pensadores de hoy.

A partir de diferentes presupuestos teóricos, más allá de las delimitadas disciplinas y la tradición de la academia occidental, se ha dado una obra cuyo contenido expresa sucesos que conmocionaron todos los órdenes de vida en la región, comenzando por el cuestionamiento profundo, multilateral de la independencia de los imperios coloniales, la identidad de cada isleño afincado a una isla que devenía estado nación o permanecía siendo dependencia metropolitana en puja, la política de asimilación implementada en el Caribe francés

con la decisión de convertir a las viejas colonias de Francia en Departamentos de Ultramar (DOM) en 1946, la condición insular, hasta llegar a cuestiones tales como la pregunta por la fiabilidad de los presupuestos teóricos, las epistemes en la cuales se habían asentado las representaciones de la realidad insular, de modo tal que se enmendaran para solucionar problemas teórico-prácticos, y se reaprehendiera el conocimiento de la realidad y la historia que significa la experiencia peculiar de una práctica histórica.

De este modo, la capacidad crítica del pensamiento caribeño, expresado tanto desde las islas como desde los espacios metropolitanos y de países de África, hizo visible la existencia de mecanismos esenciales impuestos por el poder colonial, característicos de todo el Tercer Mundo, o del hoy denominado Sur global, los cuales habían estado a ocultas, silenciados por el pensamiento, las ciencias y la filosofía occidental. Ello se muestra en los textos que se recogen en esta selección de autores como Aimé Césaire, Frantz Fanon, Edouard Glissant, Eric Williams, Walter Rodney o Sylvia Winter, los cuales siempre apuntan a la necesidad de develar y completar la perspectiva situada en la experiencia histórica de pueblos colonizados, y dominados por políticas concretas de poder y por perspectivas y representaciones ajenas.

Las islas sojuzgadas por la Gran Bretaña, víctimas del deterioro social y económico heredado de la depredación colonial, vivieron a partir de la década del treinta del siglo pasado, sacudidas obreras, huelgas y reclamos populares ante la asfixiante situación económica. Desde finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta las ansias de soberanía condujeron, tanto a un proyecto malogrado de Federación (1958-1962), como a la peculiar independencia, lograda por Jamaica y Trinidad y Tobago en 1962, seguidos de Guyana y Barbados en 1966, hasta los años ochenta, cuando Belice y, Antigua y Barbuda (en 1981) y Saint Kitts y Nevis (en 1983), se hicieron independientes. La obra crítica de los pensadores de la región se hizo expresión de este proceso y, repararla, es como hacer la radiografía exacta de un proceso histórico.

Hoy en varios territorios insulares se mantienen aun las fronteras británicas que se extienden hasta las costas de estados soberanos como Cuba u otros países de la América Central, conocidos como los *British overseas territories*. Por su parte, en la última década el dominio holandés se ensancha y reacomoda en tiempos tan recientes como 2010, al convertirse estos espacios situados en las márgenes de Venezuela en apéndices de Holanda. Las islas “francesas” permanecen bajo la égida del país europeo, deglutiendo productos e imágenes que le mantienen aparte del resto de las ínsulas contiguas, a pesar de que reajustes metropolitanos estremecen a los pequeños territorios, como

se observara en el 1968 o en las revueltas de finales de la primera década del siglo XXI en Guadalupe y Martinica. Para el pensamiento insular de los últimos cincuenta años esta realidad ha sido su espuela y ha encontrado diversas formas de expresión.

De igual modo, el mundo occidental, tras la crisis de Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial, el auge de la Guerra Fría, el inicio de procesos de descolonización en Asia y África, el triunfo de la revolución cubana y el papel hegemónico de los Estados Unidos —con su inveterado racismo y segregación que hacía germinar el Movimiento por los Derechos Civiles— ponía en un mismo sitio las preocupaciones de intelectuales antillanos como Marcus Garvey, George Padmore, Cyril Lionel Robert James, Eric Williams, Aimé Césaire, Frantz Fanon, Walter Rodney, quienes constituyeron pilares del proceso iniciado en los años sesenta, convirtiéndose en fundadores de perspectivas críticas y emancipadoras del mundo colonial. La experiencia del Caribe y la crítica de sus intelectuales se hacía común e ingrediente esencial para el proceso de descolonización, como de enfrentamiento a la segregación y el racismo en el Sur de los Estados Unidos.

A partir de los años sesenta se vuelve sobre un tema sostenido en el Caribe: la revolución, la herencia haitiana, Toussaint de L'Overture, el impacto de los cambios radicales en Cuba en las condiciones de un mundo bipolar contendiente, para pensar en alternativas que desafiaran el orden vigente y el estatus socio-económico insular. Se volvía sobre la trascendencia de la obra de activistas e intelectuales como Marcus Garvey o George Padmore, mientras la labor de pensar críticamente no se hacía ejercicio exclusivo de la academia, sino de la práctica que demandaba pensar para actuar, romper esquemas para trazar proyectos nuevos, abrir perspectivas, hacer girar el sujeto del conocimiento de los países del centro a la periferia, de las metrópolis al Sur, que eran Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana, Martinica o, Argelia, Ghana y Senegal en África.

Las décadas del sesenta al ochenta tuvieron el imperativo de construcción de sociedades con políticas sociales más justas. Se buscaron modelos de desarrollo para los pequeños países y fue constante la pregunta por la identidad, la negritud, la historia, la cultura, la lengua, los modos de alcanzar la liberación que llega hasta la emancipación de los presupuestos del saber, que sostiene la representación de este mundo peculiar, mientras se abogaba por el abandono de las miras metropolitanas. Al mismo tiempo surgieron instituciones culturales y académicas, revistas, medios de difusión y universidades como la Universidad de las West Indies, (UWI), creada en 1962 con sedes en Mona (Jamaica), Cave Hill (Barbados) y St. Augustine (Trinidad), a partir del Colegio Universitario de las West Indies, dependiente de la univer-

sidad de Londres, y hoy extendida en campus que se han diseminado por la casi totalidad de islas anglófonas, así como la creación en 1982 de la Universidad de Las Antillas y Guyana, con sedes en Martinica, Guadalupe y Cayena, al igual que en las islas neerlandesas.

Pensar el mundo insular en este lapso de tiempo ha sido también cuestionarse el modo de conocerle y de actuar, lo cual significa volver sobre él para pretender alcanzar la requerida soberanía epistémica ante la carencia de certezas dadas por la ciencia occidental, tal y como lo propusieran agudos pensadores y científicos sociales del *New World Group* al enfrentar nuevos proyectos de desarrollo nacional y, con ello, rebasar las imágenes falseadas del espacio insular. La historia escudriñó de nuevo en su arsenal de datos, las disciplinas perdieron sus límites occidentales para hacer teoría y buscar conceptos, definiciones del espacio desconocido en su particular que es lo general. Se buscaron los universales de una cultura y apareció la mirada situada, dada desde un nuevo lugar de enunciación.

El reclamo por construir teorías basadas en la experiencia de la esclavitud africana y blanca, la trata negra, la plantación agrícola, la entrada de asiáticos en formas nuevas de explotación, la marca del azúcar y el desarrollo periférico del capitalismo, así como cuestionar los valores, las representaciones simbólicas dominantes, los imaginarios del mundo occidental blanco que afectaban al ser real antillano y les omitía su verdadera identidad, se hizo norma de la reflexión insular. Ello fue constante de la obra de pensamiento social crítico, democrático y emancipatorio caribeño, de lo cual el presente volumen pretende dar cuenta a partir de textos y autores insignes, en un recorrido histórico-cronológico, que abarca los temas en los cuales este se expresó, desde los sesenta hasta hoy.

La amplitud alcanzada en nuestros días por la obra crítica de pensamiento social de los estados caribeños y de territorios dependientes del Caribe no hispano, se puede constatar por la profusa relación de autores que han realizado análisis de fondo para subvertir y que, sin pretender ser exhaustivos, sí evidencia la complejidad para organizar la presente selección. Países como Jamaica y Trinidad y Tobago son exponentes de una obra extensa, que gravita en la producción actual, dada en estas islas como fuera de ellas. Y entre ellos reunir una muestra para el estudiante y los lectores de Nuestra América, significa un logro que asume esta decisión editorial de CLACSO.

De una extensa relación de obras y autores de los últimos cincuenta años se ha valorado la obra de intelectuales críticos, propositivos, investigadores, profesores, tales como: Cyril Lionel Robert James, Eric Williams, Walter Rodney, Sir William Arthur Lewis, Sylvia Wynter, Elsa Goveia, Gordon K. Lewis, George Lamming, Kamau

Brathwaite, Lloyd Brathwaite, Maurice Bishop, Tim Hector, Jan Carew, Robert A. Hill, Richard Hart, Rossie Douglas, Trevor Munroe, Kari Polanyi Levit, Lloyd Best, Clive Y. Thomas, George Beckford, William Demas, Norman Girvan, David deCaires, Miles Fitzpatrick, James Millette, Owen Jefferson, Roy Augier, Mervyn Alleyne, Alister McIntyre, Vaughn Lewis, Havelock Brewster, Wilson Harris, V. S. Naipaul, Brian Meeks, Rupert Lewis, Louis Lindsay, Carolyn Cooper, Rhoda Reddock, Folke Lindahl, Christine Cummings, Gladstone Mills, Mark Figueroa, Selwyn Ryan, Paget Henry, Denis Benn, Lewis Robert Gordon, Anthony Bogues, Michael Manley, Hillary Beckles, Claudia Jones, Edna Manley, Andrew Salkey, Derek Walcott, Cheddi Jagan, Rex Nettleford, Stuart Hall, Keith Ellis, Violet Eudine Barriateau, Anton Alahar, David Austin, David Scout, Alissa Trotz, entre otros, algunos más recientes, quienes desde diferentes ángulos desarrollan su obra y trabajan en el Caribe, o vinculados a instituciones y academias en Norteamérica y Europa.

Del Caribe de expresión francesa en el último medio siglo, excluyendo a Haití (por ser tratados en otro volumen), sobresalen autores como: Aimé Césaire, Suzanne Césaire, Frantz Fanon, Edouard Glissant, Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau, Raphaël Confiant, Maryse Condé, Daniel Maximin, Simone Schwarz-Bart; mientras del mundo caribeño neerlandés se encuentran a autores de menor impacto en medios latinoamericanos y menos conocidos en el ámbito insular, pero sí de apreciable desenvolvimiento en los Países Bajos. No obstante se distingue la obra pionera de A. de Kom o de Terry Agerkop y, más reciente, la labor editorial y poética de Lasana M. Sekou y otros colaboradores, quienes han propiciado una labor reflexiva cultural y disruptora en los últimos tiempos.

La presente antología se inicia con Cyril Lionel Robert James, autor de *Los jacobinos negros* (1938), un clásico del pensamiento caribeño que resalta el valor y la trascendencia de uno de los sucesos de mayor consecuencia en el mundo occidental, resultado del coraje y la ruptura, dados por Toussaint L'Ouverture y la creación de la república negra de Haití. Este hecho hasta entonces silenciado, sumergido, fue resaltado por James en tiempos que se iniciaba la búsqueda de otros horizontes emancipadores en la región insular, en el continente africano y en el sur de los Estados Unidos.

Cyril Lionel Robert James desarrolló una obra significativa entre las décadas del cuarenta al ochenta del siglo xx, tanto para Trinidad y Tobago como para todo el Caribe y el Tercer Mundo. Fue un marxista no dogmático, trotskista, crítico del socialismo real evaluado por él como capitalismo de estado y un incansable intelectual-activista en los Estados Unidos en las décadas del cuarenta y cincuenta

del siglo xx. Estuvo relacionado estrechamente con Raya Dunayevskaya y el marxismo-humanismo, una perspectiva condicionada por la lectura que difería de aquellas apegadas al dogma y se ubicaba en la realidad de la automatización, el desarrollo de la industria automovilística en el norte de los Estados Unidos, huelgas de mineros en Virginia, segregación en el sur, boicot a los autobuses en Montgomery ante el acto racista contra Rosa Parker, los *sit-in*, *freedom ride*, en un entorno ideológico de postguerra y guerra fría, de macartismo y revueltas sociales, de huelgas obreras y batallas con el movimiento sindicalistas en el país del norte.

James fue un pensador que leyó a Hegel, a Marx, a sus contemporáneos, para sustentar una perspectiva práctica. Al mismo tiempo es considerado un autor fundamental de la región, prototipo de intelectual crítico antillano y universal que inspira las transformaciones de las últimas décadas del pasado siglo xx.

Su apéndice a la edición de 1962 de *Los jacobinos negros* intitulada “De Toussaint L’Ouverture a Fidel Castro” se hace preámbulo o canto inaugural de este volumen, pues tan temprano como en los inicios de los años sesenta, su autor vislumbra tiempos nuevos en el Caribe tras el triunfo de la revolución en Cuba, que le llevan a enunciar el cierre de un ciclo en la búsqueda por la identidad, la independencia y la revolución, y significa a su vez el comienzo de otro nuevo. El lector advertirá una especie de introducción a los temas y textos que leerá luego, como una especie de aleluya y de augurio de “futuro del Caribe” desde sí mismo. James recorre la historia y los principales intelectuales que “han descubierto el Caribe y a los caribeños”, ese al cual Toussaint de L’Ouverture “pagó con su vida”.

El texto de James es seguido por el de una mujer, la historiadora Elsa Goveia, quien al hacer ejercicio de la ciencia en su forma disciplinar y dedicarse a su enseñanza, se adentró con sagacidad en la historiografía en el Caribe anglófono, estímulo de la obra crítica posterior. Elsa Goveia, fue proa en los estudios historiográficos y referente de la investigación regional con una aproximación descolonizada de la historia de las *West Indies* que le hizo valer del aprecio de sus contemporáneos y de los intelectuales jóvenes que buscaban otras formas de leer el pasado cuando la cuestión de la independencia y el trazado de un camino propio se hizo afán. Entonces estuvo del lado de quienes reclamaban enraizar en el Caribe cualquier perspectiva, sustentar una posición nacionalista o hacerse de un pensamiento independiente. La historiadora falleció tempranamente, no obstante su labor docente e investigativa es reconocida hoy por el gremio de los historiadores, con premios y homenajes que llevan su nombre.

Su libro *Estudio de la historiografía de las Antillas inglesas hasta finales del siglo XIX*¹, es una muestra de los inicios de una perspectiva que recorre los registros de la historia del Caribe, más allá de las miras metropolitanas, para tasar sus rasgos distintivos. En esta selección se reproduce un fragmento de su libro, en el cual la autora resume la diversidad y amplitud de los escritos, el carácter enciclopédico las veces, de autores no siempre intelectuales de profesión, pero preocupados por la autenticidad e imparcialidad de sus relatos, debido a la estrecha relación, según Goveia, entre el escritor y su tiempo. Esto hace que “la gran mayoría de los escritores de la historia antillana fueron indudablemente sinceros en lo que escribieron”.² A su vez, no estaban lo suficientemente distanciados ni ausentes, ni física ni intelectualmente de lo que narraban, incidiendo en la objetividad. Goveia valora la relación entre estos, la creación y modificación de sus circunstancias, lo cual hizo que los narradores de las Antillas fueran cual coro griego que comenta el drama y participa en él, contribuyendo a formar las opiniones de su época.

Su ensayo deja abierto debates y apunta a la capacidad ensayada en las Antillas, de buscar más allá de la narración de los sucesos, una comprensión más profunda del todo social, tal vez un rasgo o un valor que ella misma insinúa en la investigación histórica. “En la sociedad misma, en su propósito y sus procesos adaptativos, se encontrará la verdadera génesis de su historia”³ —concluye Goveia su texto.

Si bien la ciencia de la historia ha establecido verdades como lápidas marmóreas, ofreciendo una visión inquebrantable, los estudiosos caribeños han puesto en solfa y han disentido —tras analizar como buen requisito académico, cada dato encontrado en archivos— este todo dado como declaración inexorable. Entre los grandes disruptores de las historias contadas, se encuentra el intelectual y político trinitaño Eric Williams, paradigma innegable de la producción crítica de la historia insular. Entre sus primeros textos publicados, *El negro en el Caribe* (1942)⁴ y *Capitalismo y esclavitud* (1944), con sobrado dato factual y análisis teórico, mostró el lugar de la esclavitud negra africana en las islas y en América, pilar del auge y la opulencia lucida por el capitalismo industrial inglés. Ciudades como Bristol, Liverpool y

1 Elsa Goveia. *Estudio de la historiografía de las Antillas inglesas hasta finales del siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas, 1984.

2 Elsa Goveia. *Obra cit.*, p. 134.

3 Ídem, p. 139.

4 No se conocen traducciones al español anterior a ésta, editada por el Fondo Editorial de Casa de las Américas en 2011. Cfr. Eric Williams. *El negro en el Caribe y otros textos*. La Habana: Casa de las Américas, 2011, pp. 3-108.

Glasgow, fueron hechas con los dividendos del negocio de la trata. El comercio triangular —con la colonia en el centro—, el intercambio de esclavos y de azúcar, de productos tropicales, hizo de estos puertos, ciudades importantes, donde no hay un solo ladrillo que no estuviese amalgamado con sangre esclava. Williams echó por tierra y puso en el ruedo crítico, muchas de las verdades de la ciencia británica, como su aclamado “humanismo” en la eliminación de la trata y la esclavitud, así como subvirtió las razones dadas para el surgimiento de este régimen oprobioso sostenido en el Nuevo Mundo y garantía de la riqueza amasada por Inglaterra.

De su obra se presentan secciones de su libro escrito en 1970, titulado, *De Colón a Castro: La historia del Caribe, 1492-1969*,⁵ donde el autor hace una especie de resumen de sus investigaciones realizadas en la década del cuarenta, como el capítulo 10, (“Capitalismo y esclavitud”) y del capítulo 29 y final (“El futuro del Caribe”), donde ofrece, ya en la postrimería de su obra, una valoración del futuro de la región, inestable y vórtice de sucesos mundiales, como el socialismo y el proceso revolucionario cubano, valorado por él con certeza como transido por prejuicios dominantes en la literatura y la política, en torno a los estados totalitarios. No obstante, no ceja en sus criterios independentistas, de búsqueda de la identidad y en sus afanes integristas por los que había apostado siempre.

Eric Williams condensa en su estudio de historia de la región, a los que le había dedicado casi dos décadas de trabajo, el mismo intento que animara, y por los mismos días, a otro contemporáneo suyo y también Presidente de un estado insular, Juan Bosch, de República Dominicana. Ambos crearon una historia, traspasada por las mismas preocupaciones: las de construir una visión propia del pasado, a partir de presupuestos y esquemas fiables. Los fragmentos seleccionados constituyen la síntesis de una mirada que hizo girar el punto de enunciación en el conocimiento de la historia de la región.

La capacidad crítica del pensamiento se da tanto en el ejercicio académico y disciplinar, como en estudios transdisciplinares, en juicios y conceptos que buscan otras formas de expresarse el saber. Los análisis de la sociedad caribeña, además de los de historia que redescubren el pasado para el presente, cuenta con un campo tradicional de las ciencias sociales, como es el de la economía y la labor de los economistas. A partir de la segunda mitad del siglo xx, uno de los intelectuales más connotados en esta esfera del saber fue William Arthur Lewis, nacido en la isla de Santa Lucía y primer Rector de la

5 Eric Williams. *De Colón a Castro: La historia del Caribe. 1492-1969*, (1970). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009.

Universidad de las *West Indies*, establecida en 1962 como universidad independiente de la de Londres. Fue también merecedor del premio Nobel en economía en 1979.

Sir William Arthur Lewis, fue promotor de políticas para el desarrollo en la región mediante la industrialización y la inversión extranjera, estudió los problemas del empleo y se cuestionó en *laissez-faire* como obstáculo para el desarrollo de las islas caribeñas, política vendida por Inglaterra y defendida en los noventa como receta infalible y, que él, desde entonces evaluó como trampa o engaño para el futuro insular. Pero Lewis, además de economista realizó estudios de estricto carácter político que le hicieran ser un intelectual de su tiempo y una de las anclas del pensamiento insular de los últimos tiempos.

De sus textos se reproduce “La agonía de las ocho”, un ensayo tomado de *Teoría para el desarrollo económico y social del Caribe*.⁶ En este texto Lewis analiza la integración de las Antillas inglesas, en particular de las restante “ocho pequeñas” islas, tras el fracaso de la Federación de las Indias Occidentales en 1962, con la partida de Jamaica y Trinidad y Tobago a la independencia, en tiempos de “aviones y teléfonos inalámbricos”, cuando lo que se interpuso “en el camino”, no fue el mar que atrapa a las islas, sino intereses de “pequeños potentados locales”. Lewis no aparece como economista técnico, sino sitúa al lector en un fragmento de la historia regional de la década, permitiendo evaluar los giros políticos y las perspectivas de integración, de construcción de una federación como problema latente. Arthur Lewis, como Eric Williams y toda la generación posterior, fue de los políticos e intelectuales que dedicara ingentes esfuerzos a un tema central de la realidad y del pensamiento insular: la integración en forma de Federación, aun hoy en los horizontes de la región en proyectos integracionistas que van desde el funcionamiento de organizaciones como CARICOM, hasta la implementación de proyectos como PetroCaribe, impulsado por Venezuela y los países del ALBA. El tema de la integración quedará abordado en estos juicios de la presente selección de modo particular.

Kari Polanyi Levitt y Lloyd A. Best, desarrollaron una de las teorías económicas de mayor importancia para la comprensión de la historia económica y social de la región. Motivados por las necesidades prácticas de comprender sus islas y su tiempo, tras la independencia de la corona británica a inicios de los sesenta, advirtieron la necesidad

6 Cfr. William Arthur Lewis. *Teoría para el desarrollo económico y social del Caribe*. Compilación de Graciela Chailloux Lafitta. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011. (274 pág.).

de estudiar un hecho que marca la historia y la realidad económico-social, así como la cultura insular: se trata de la economía de plantación, marca esencial para entender el pasado y el presente estructural antillano, hecho del cual no escapa ninguna de las islas sometidas a esta experiencia en uno u otro modo. Implementar políticas concretas exigía ir al fondo del pasado, leer la experiencia, captar una lógica que incide sobre el presente.

En una ocasión, a raíz de la declaración del carácter socialista de la revolución cubana y su inevitable alineamiento con el socialismo soviético, L. Best, quien se encontraba en París increpado por este hecho y por la guerra de Argelia, dijo ante la comunidad académica de la Sorbona, que deseaba que Cuba no olvidara que era una isla del Caribe marcada por la plantación y el azúcar, como huella indeleble que ha determinado una cultura, una historia y estructuras funcionales en la sociedad cubana, que le hacen peculiar en el concierto occidental.

Por ello, urgidos de comprender el presente insular en Jamaica y Trinidad y Tobago, fueron al estudio de este tipo de economía mediante el método de *histoire raisonnée* (“historia razonada”), y la construcción de tres modelos básicos: economía de plantación pura, economía de plantación modificada y economía de plantación modificada en mayor grado, para representar la típica economía caribeña durante sus tres principales periodos históricos. Su estudio devino en perspectiva o teoría hábil para comprender el presente y el pasado caribeño, pero sobre todo, para enfrentar políticas urgentes. Se trata de la *Teoría de la economía de plantación*, expuesta de modo disperso a mediados de los años sesenta en revistas e informes y recogida por primera vez, en forma de libro en el 2007.

El estudio no pudo terminarse en el tiempo previsto, sin embargo, lograron aislar estructuras institucionales dentro de la economía de la región, iniciando el desmonte de lo que ella y Norman Girvan llamarían “imperialismo metodológico inherente”, o una “economía de talla única”. La teoría de la economía de la plantación fue como mínimo tratar de “coser a la medida”, bosquejar otra talla, aquella que sirve a las islas que sufrieron el impacto irreparable de la plantación. El trabajo se desarrolló a partir de los avatares y las responsabilidades cotidianas de los dos autores, contándose con la perseverancia y el empuje de Kari, ante los múltiples compromisos internacionales de Lloyd. Del mismo quedaron cuatro volúmenes inéditos de texto, mimeografiado en 1969, de los cuales algunos adelantos fueron publicados en la revista del *New World Group*, y también, ante la insistencia de George Beckford se dio a conocer como “Características de la economía de plantación”, un libro organizado por él bajo el título: *Economía del Caribe* (1975).

Si bien el trabajo de Kari y Best produjera uno de los resultados teóricos más ricos de estos tiempos: *La teoría de la economía de plantación*, no vio publicados sus postulados, sus modelos de modo definitivo, hasta 2004, cuando la autora, tras 35 años de haberse dado a conocer parcialmente y constituir una perspectiva de análisis, decidiera con Lloyd reunirlos y publicarlos definitivamente, sin necesidad de hacerle cambio alguno. No fue hasta 2009 que salieran a la luz los ensayos reunidos bajo el título *La teoría de la economía de plantación*, texto que casi simultáneamente fuese traducido y publicado por Casa de las Américas, en La Habana.⁷

La plantación es la estructura fundamental, el punto de partida que permite proyectar el futuro de la realidad insular. De este libro se reproducen en esta selección, los ensayos *Dos* “Un enfoque histórico e institucional del desarrollo económico caribeño” y *Tres* “Bosquejo de una teoría general de la economía del Caribe”. Ambos fragmentos de la obra muestran el valor de la aproximación el cual es un enfoque caribeñizado, enraizado en la experiencia insular, en función de la aprehensión teórica para el acto práctico y de diseño de proyectos y políticas de desarrollo para las pequeñas economías que buscaban salidas oportunas, más allá de la “industrialización por invitación” u otras propuestas antes sugeridas o implementadas.

No obstante, la cuestión central del pensamiento caribeño, es el problema del negro, el cual se entrecruza con todo análisis. De este modo, tras la exposición de una perspectiva crítica de la historia y de la configuración económico-social del Caribe, un espacio liminar lo ocupa el debate relacionado con la afirmación y el reconocimiento de una realidad irreconocida por el pensamiento dominante occidental, que busca su visibilidad en un entorno complejo. El cuestionamiento del tema ha provocado un giro en los modos de leer “este mundo”, de conceptualizar y de ser críticos con la forma dominante que ha impuesto una noción, mientras sumergió a otra. De la perspectiva crítica alentada por intelectuales caribeños nació una lectura diferente, el reconocimiento de un proceso cultural y una “realidad”, así como posiciones políticas con consecuencias radicales, estrechamente relacionadas con el fenómeno de la descolonización en África, el Caribe y el Tercer Mundo, que tuvo cimientos en Marcus Garvey y George Padmore.

Uno de los autores claves, fundador de la perspectiva es Aimé Césaire, a quien se le atribuye tanto el término negritud y el desarrollo

7 Cfr. Lloyd Best, Kari Polanyi Levitt. *La teoría de la economía de plantación. Una aproximación histórica e institucional del desarrollo del Caribe*. La Habana: Casa de las Américas, 2008.

de esta perspectiva teórico-cultural y política. A su pluma corresponden textos como su *Cuaderno de retorno a un país natal*, el *Discurso sobre el colonialismo*, la lectura de Toussaint, de Caliban, así como su desempeño militante que le llevara a no convertir la negritud en torre ni catedral. Esto se muestra en el texto de su conferencia ofrecida en Miami en 1987 “Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas”, recogida en esta selección. En estas breves páginas, poco conocidas por los lectores y estudiosos de Nuestra América, se ofrece la defensa más preclara del concepto creado por él y puesto al ruedo de la polémica en años posteriores.

Si bien un texto emblemático de Césaire sería su *Discurso sobre el colonialismo* (1955), esta conferencia explica qué significa la negritud como concepto y movimiento político a más de medio siglo de sus primeras manifestaciones y a poco más de un año del fin de la dictadura de los Duvalier en Haití, situación que siempre pesó como una marca negativa en las críticas a las proyecciones sociales de la negritud como propuesta teórica y epistémica. El planteamiento y desarrollo teórico y militante del tema no quedó en A. Césaire en la primera mitad del siglo xx, sino le acompañó, como se expresa en este texto, hasta finales de su existencia en 2008.

El desarrollo de este tema por pensadores antillanos constituye una de las inquietudes centrales. Escasos pensadores de la región han pasado por alto la crítica y el relieve de esta preocupación. Muy ligado a Césaire se encuentra la obra crítica y militante de su discípulo Frantz Fanon, intelectual y líder revolucionario de la descolonización, soldado e ideólogo de la revolución argelina, siempre antillano y sujeto del mundo colonial-asimilacionista, quien llevó hasta la máxima expresión de radicalidad la crítica, al colonialismo y al modelo humano fracasado, que Europa pretendió crear.

Los condenados de la tierra, publicado en diciembre de 1961, es un arquetipo del alcance de la obra crítica caribeña y tal vez esté entre la obra más difundida de la intelectualidad insular. Sería imposible no incluir su manifiesto necesario, su texto escrito con urgencia, ante la imposibilidad de sobrevida. De él se reproducen fragmentos de la caracterización que Fanon hiciera del sujeto colonizado y del proyecto de hombre nuevo que tanta incidencia posterior tuvo en la crítica al modelo occidental y a toda la modernidad, a pesar de que la crítica a este proyecto continúa siendo una crítica intraeuropea.

Vinculado a la misma causa y a un mismo tema, expresado en sus formas más radicales y políticas, se propone incluir al pensador y activista político guyanés Walter Rodney, quien autor de estudios teóricos que rebasaron la reducida área caribeña, buscó las causas del subdesarrollo del continente negro y estudió a la trata como factor

básico del subdesarrollo y del estatus económico, político, social y tecnológico de África a mediados del siglo xx. Rodney fue además un intelectual y activista anticolonialista, panafricanista y líder del *Black Power*, con una obra de pensamiento consecuente con su acción. Él como muchos de los pensadores antillanos entendió la teoría parte de la acción y no peculio de academias alejadas de su mundo.

De sus textos se eligió incluir *Black Power - Its relevance to the West Indies* [en inglés], tomado de *The Groundings with My Brothers*,⁸ un breve análisis donde se explica aquello que caracteriza al Poder Negro y las causas de su existencia. A pesar de que Walter Rodney posee una obra reconocida en el área de la historia, la economía, sobre África, como sobre el desarrollo del azúcar en Guyana, el presente texto ilustra la hondura de su pensamiento. Este texto de Rodney muestra al lector lo distintivo del *Black Power* en su comprensión esclarecida.

Si transitamos con mayor hondura en el tratamiento a la vida política del último medio siglo, como expresión de la realidad aprehendida por sus intelectuales y entretelas y trasfondo de su actividad — además de lo relacionado con la negritud y su radicalización, el *Black Power*—, se pueden referir dos sucesos que marcan definitivamente al Caribe como un todo, pese a su inevitable fragmentación. Estos son dos grandes hechos: el primero, el triunfo de la Revolución cubana vivenciada y leída desde la simpatía, el apego, la familiaridad de insulares vecinos, sabedores de su significación y, el segundo, la Revolución en Granada de 1979 a 1983 y su repentino final.

Después del logro del estatus de países independientes algunas de las islas anglófonas vivenciaron estos hechos, expresándose siempre en sus reflexiones y debates. Si bien se hace notar su vestigio en los textos aquí recogidos de James y Williams, hay una reflexión de George Beckford, integrante del ‘remolino intelectual’ que significó el Grupo Nuevo Mundo y su revista, y quien dejara constancia de su cara visita a Cuba en 1965. Él, como James o Salkey, dejó su *journey*, su testimonio, y enjuició el tiempo inevitable de un mundo bipolar y los retos de un proceso de emancipación apoyado por la URSS. George Beckford, estudioso de la pobreza, de la herencia de la plantación, activo pensador, no es ubicado en esta selección por sus estudios mayores, sino por este breve opúsculo que dejara para los lectores del *New World Quarterly* en 1966.

Quienes le conocieron aseguran que Beckford fue siempre un campesino inmutable que llevaba dentro el honor y la dignidad de su estirpe y que si hubiese vivido durante el régimen de la esclavitud, hubiese sido un apalancado, un cimarrón, tal y como en sus días fue

8 Cfr. *The Groundings with My Brothers*. (1969), Londres, 1990.

siempre un pensador radical y leal a sus principios. En 1965 el Gobierno de Jamaica le canceló su pasaporte y le negó el permiso para salir y entrar al país después de su visita a Cuba, cuando comenzara a escribir sobre la reforma agraria y los programas de educación llevados a cabo en la mayor de las Antillas en los seis años de revolución. Beckford permaneció en Jamaica, pero no aceptó contubernios ni compromisos cuando le propusieran silencio. El texto compilado es parte de las causas de su limitación y expresa la evaluación de un proceso de profundidad política para el golfo insular.

Entre sus textos principales está *Persistent Poverty* su libro de 1972, donde explica la situación del subdesarrollo crítico y permanente en las economías de plantación que alcanza grados de pobreza crónica para quienes las habitan, lo cual es rasgo característico del Caribe, el nordeste brasileño y el sur de los Estados Unidos. Esta situación atraviesa desde las estructuras coloniales hasta las instituciones y las mentes de los individuos. No obstante su formación disciplinar, Beckford no fue justamente un economista clásico o técnico, sino un economista político, como dijera de él en una ocasión Norman Girvan, que desarrollara una concepción holística de alcance multidisciplinar. Este es un rasgo común a la intelectualidad caribeña, que hace que tanto a él como a tantos otros, sea difícil hacerles encajar dentro de una estrecha disciplina tradicional.

La revolución en Granada marcó también el tiempo del Caribe y, del anglófono en particular. La lectura de los discursos de Maurice Bishop, líder de la revolución, muestra el curso de la impugnación y la propuesta, de los proyectos nacidos en complejos tiempos políticos y los retos, de la grandeza de un acontecimiento que sobresalía los estrechos límites geográficos de la isla. Bishop, de un pensamiento atemperado por los sucesos prácticos dejó entrevistas y discursos, y en ellos sus nociones en torno a la realidad y los ideales de justicia social, las transformaciones en la educación, la agricultura, la salud, sobre el papel de la mujer, el desarrollo del turismo (en particular su alternativa de turismo para caribeños negros), la religión, el desarrollo en las islas pequeñas frente al orden mundial, y sobre todo la agenda de cambio, de alternativa en una isla que hablaba inglés (para hacerse de mayor riesgo en la compleja trama geopolítica), heredera de la marca de la esclavitud negra que procuraba superar.

Granada atraía la atención de intelectuales y amigos insulares que venían a ayudar y ser testigos. No obstante la perfidia de la traición y la confabulación del mal y el poder irrefrenable de los Estados Unidos, con una invasión más grande que la isla, no dejó cascote sobre cascote e invirtió todo intento o proyecto trazado. Dionne Brand, una escritora de Trinidad y Tobago, hoy de la 'diáspora caribeña' en

Canadá, fue testigo de los sucesos de octubre de 1983, cuando Bishop fue arrestado y asesinado en la mañana del 19 de octubre, e invadida la isla en el más brutal acto militar.⁹ Tanto su texto como el reciente documental del realizador trinitense Bruce Paddington *Forward Ever: The Killing of a Revolution* (2013), atestiguan la dimensión de la tragedia y la necesidad de leer de nuevo un pasado contraído y enrevesado, mira substancial para el pensamiento de las islas.

“¡Siempre hacia delante! Contra el imperialismo y hacia la independencia nacional legítima y el poder del pueblo” fue un discurso de M. Bishop, pronunciado en ocasión del primer aniversario de la revolución. En este se muestra el alcance y carácter del proceso que se iniciaba como alternativa a la situación de dependencia, como emancipación política que llegaría a cada ciudadano de la isla. Este discurso ofrece —además de los propósitos de la transformación revolucionaria— un panorama de la situación política en la región a inicios de los años ochenta y se hace parte del alcance de la crítica en la acción.

En estrecha relación con la caracterización de la historia, de la realidad política, económica, racial, están los problemas de la cultura como ese todo resultante del desarrollo humano acumulado en tan diversa substancia y registros. Este es otro de los campos donde se entrecruzan transdisciplinariamente las propuestas y los análisis, los intentos por aprehender este mundo, para trascenderlo más allá de una u otra herencia cultural y lingüística.

El personaje metáfora de Caliban se hizo recurrente en la obra de autores antillanos. George Lamming, en su ensayo *Los placeres del exilio* (1962), retrotrae de nuevo la relectura de la Revolución haitiana y reevalúa a Cyril Lionel Robert James, a la vez que actualiza —para los estudios caribeños—, el concepto metáfora ‘Caliban’. Fragmentos de su análisis hacen notar la búsqueda de un discurso fundamentado en una historia, en una relación, en la necesidad de encontrar herramientas teóricas que ayuden a leer y estudiar, a aprehender el producto cultural nacido de una relación histórica. El ensayo de Lamming de esta selección expresa su pensamiento y sus preocupaciones por el destino de estos pueblos, a los cuales él vuelve, tras sucesos como la revolución en la isla mayor, la independencia de las islas de Gran Bretaña y el auge de los ánimos independentistas de los años sesenta que incluso pasan por reuniones en Canadá de activistas caribeños, a las que asistiera en 1965 con una intervención central.¹⁰

9 Cfr. Dionne Brand, *A Map to the Door of No Return. Notes to Belonging*. Vintage Canada, 2002, pp. 156-169.

10 En la ciudad de Montreal se comenzaron a desarrollar anualmente unas conferencias conocidas como *Conference on West Indian Affair*, organizadas por un

De su extensa obra literaria y ensayística o de pensamiento, que abarca diferentes temáticas y que transitan de la identidad hasta los problemas de la educación o el papel de la mujer en las sociedades caribeñas, se incluyen los fragmentos “Un monstruo, un niño, un esclavo”, tomado de *Los placeres del exilio*, donde Lamming lee la experiencia histórica de la crueldad de la esclavización de africanos en la isla Santo Domingo, la hazaña de L’Ouverture en el Haití que sacudió el dominio colonial francés, para dejarnos la imagen de Caliban, en esa suerte de universal y símbolo de los pueblos del Caribe, de los excluidos y de la resistencia. Caliban es la “semilla de la revuelta” con una historia turbulenta que pertenece al futuro; mientras Próspero le da la luz, el lenguaje, “el discurso y el concepto” que no es un don particular inglés. Pero se le da y “con ello una historia tácita de consecuencias”, de intensiones futuras, pues Caliban al recibir el regalo de la lengua que es su prisión, puede llegar más lejos y maldecir con “esa plaga roja”, como añadiera Roberto Fernández Retamar cuando analizara el concepto-metáfora y la lectura de Lamming en la compleja trama de inicios de los años setenta en Cuba, la isla mayor y más caribeña, como afirmara James.

Kamau Brathwaite, historiador, ensayista, promotor cultural e innovador crítico caribeño constituye otro pensador, que como ancla, está incrustado en la profundidad submarina y forma parte de la riqueza de la obra crítica de la segunda mitad del siglo xx e inicios del nuevo milenio. Estudioso de la historia, exaltador de la realidad social y cultural por medio de su poesía, dedicó diversos ensayos al análisis de fenómenos de la vida antillana que van desde la historia, el lenguaje nacional hablado por los caribeños de progenie colonialista anglófona, hasta la propuesta de un modelo de expresión insular en el Sycorax Video Style. De sus textos se reproduce en estas páginas *La criollización en las Antillas de lengua inglesa*, un artículo publicado en 1978, en el número 96 de la revista Casa de las Américas y luego reproducido en un folleto editado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Este texto es una especie de versión abreviada de *Contradictory Omens. Cultural diversity and integration in the Caribbean*,¹¹ un libro

comité de caribeños residentes, activistas políticos, responsables de las dos siguientes y, en gran medida, del Congreso de Escritores Negros de Montreal, realizado en octubre de 1968. George Lamming fue el invitado central en 1965 y allí leyó el texto “*The West Indian People*”, publicado en la revista del *New World Group* de 1966. Cfr. *New World Quarterly*, Vol. II, Nro. 2, (1966), pp. 63-74.

11 *Contradictory Omens. Cultural diversity and integration in the Caribbean* [Presagios contradictorios. La diversidad cultural y la integración en el Caribe], no ha sido traducido al español. Este libro de 80 páginas salió de imprenta en 1974 por

que se publicara a partir de una ponencia presentada en un congreso sobre diversidad cultural e integración nacional, desarrollado en 1973 en la Universidad Johns Hopkins, de Baltimore, Estados Unidos y ante la cual intelectuales como Sydney W. Mintz, Handler, R.T. Smith, consideraron que su *paper*, tanto en lo estructural como en el tratamiento del tema de la *creolization*, era una especie de mezcla o “*melange*” con una “declaración poética muy personal”.

Kamau Brathwaite, quien había pasado por el desaliento de la historia aprendida en Cambridge (1950-1953), la experiencia de vivir un tiempo en Ghana (1955-1962), redescubrir su pasado y decidir sacar un día su nombre inglés “Edward”, para en lo adelante llamarse Kamau; transitar nuevamente de la poesía a la historia —pues haber publicado *Rights of Passage* (1967), *Mask* 1968 y *Islands* (1969)—, le advertían que una metáfora, un poema irresuelto le hacían investigar y visibilizar las raíces africanas, buscar la persistencia de África en el Caribe, en la cultura popular de Jamaica. Y como consecuencia, pasaba a la trascendencia del pensamiento que busca conceptos o herramientas teóricas para aprehender estas realidades no sujetas a las trampas binarias, ni a los modelos teóricos de la sociología, la antropología y la teoría social occidental contemporánea. En este caso se trata de la enunciación del concepto *creolization*, que como *Nam, Nation Language* y *SVS*, Brathwaite desarrolla en franco desafío teórico a las formas de conocer este fragmento, este mundo que está siendo por las infalibles ciencias eurooccidentales.

El desarrollo de las preocupaciones de Brathwaite conecta con la experiencia y los estudios críticos dados en las islas de dominación francesa. En este caso, con Edouard Glissant, continuador de Césaire y de Fanon, quien se cuestiona la realidad antillana y su particularidad diluida en las expresiones totalizantes del pensamiento occidental, para continuar las preocupaciones por la negritud, la dependencia colonial, la mimesis, la enajenación por el color, buscando la expresión antillana del discurso con nociones tales como antillanidad, criolización, diversidad, relación.

Glissant, autor de ensayos sobre la realidad cultural y el universo que esta realidad representa, reunió en *El discurso antillano* reflexiones como “El retorno y el desvío”, “La desposesión”, “Lo mismo y lo diverso”, “Poética de la relación” y, “Por la antillanidad”, ensayos que expresan sus preocupaciones y el alcance de la reflexión crítica caribeña. Los ensayos seleccionados refieren su cuestionamiento de la raíz

la editorial “Savacou”, fundada por el propio Brathwaite. Aquí continúan latente los intereses del autor, desarrollados en parte en su tesis de doctorado en filosofía defendida en la Universidad de Sussex, Inglaterra, en 1968.

única presupuesta, que le hace al autor apelar por una raíz rizomática que exprese la diversidad inagotable de la realidad insular. Glissant prefiere la opacidad frente a la transparencia de lo Uno y propone la 'poética de la relación' como fuerza mundo que incorpora a todas las demás fuerzas. Él, como otros pensadores antillanos es vivaz actor de la vida intelectual (que es política), quijote de la vida cultural y ética de sus pueblos, a la cual suma sus hazañas, en su búsqueda de conceptos que le permiten moverse del archipiélago Caribe al *Tout-Monde*.

Los diversos fragmentos de su obra reproducidos en esta selección no interrumpen la lectura de su pensamiento, sino se corresponden con el estilo del autor, quien preocupado por temas esenciales busca modos, conceptos, e invierte el análisis tradicional de la academia ajena para replantear una realidad que exige de sus propios modos de conocerle.

De esta exposición no podría quedar ausente el fragmento de uno de los textos con carácter programático, de gran fuerza en el concierto crítico del pensamiento insular, que amplía las preocupaciones de Césaire, Brathwaite, Glissant y otros estudiosos de la realidad social y cultural antillana. Se trata de *Éloge de la Créolité*, redactado por Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant y publicado en 1989. Este texto constituye uno de los escritos pilares del último medio siglo, en tanto es una perspectiva sobre la realidad insular, vista como realidad creole, pero desconocida para quien la lee desde pináculo ajeno. Hasta estos momentos el *Elogio* no había sido publicado en español. Aquí se reproduce un fragmento de la edición reciente del Fondo Editorial de Casa de las Américas.

El Caribe, además de la dominación española, francesa e inglesa, recibió la bota y el látigo holandés, tan brutal y bárbaro como los de sus semejantes europeos. Surinam, una isla en tierra firme, es parte del Caribe, y aunque depositaria de la herencia cultural y lingüística neerlandesa, posee una historia que le emparenta con el resto del archipiélago. Los límites de la selva continental y la apertura a las rutas marítimas trazadas por las metrópolis, hicieron de estas regiones partes ineludibles de una constelación y un archipiélago, con las semejanzas dadas por la dominación colonial y la calculada explotación capitalista. Las historias y las experiencias se repiten como sus islas para dejar en cada una lo propio y de todas lo común.

En ellas ha habido —aunque menos difundida en el mundo caribeño de expresión hispana, inglesa o francesa—, obra crítica, estudios que han subvertido en los últimos cincuenta años las visiones distorsionadas de esta parte de Nuestra América. Terry Agerkop, como otros intelectuales de este espacio de dominio holandés, ha cuestionado críticamente el pasado histórico de Surinam, la rudeza de la esclavitud,

la presencia indígena y negra, para ayudar a pensar su mundo y para ampliar el conocimiento de esta parte de la región. De sus estudios se ha incluido en la presente compilación “Las culturas tradicionales y la identidad cultural en Surinam”, donde trata el tema de la identidad y la pregunta por el ser real desde diferentes puntos que, en este caso, el intelectual surinamés lo hace situado en su complejo y diverso espacio caribeño. Con sus reflexiones damos sitio a esta otra parte del Caribe, tan recusada como semejante, en este intento por mostrar la riqueza de pensamiento caribeño.

Es innegable a su vez la herencia patriarcal, que hace contabilizar mayor presencia de voces consagradas masculinas que de mujeres a partir de la década del sesenta y anterior a este período compendiado. Este fenómeno tiene sus raíces en la sociedad colonial, en colectividades resultantes de la plantación, sistema socio-económico que con calculada prioridad favoreció la fuerza de trabajo varonil esclava, en franco desequilibrio con la femenina, al mismo tiempo que reforzara los roles desempeñados e inculcados por la dominación patriarcal blanca. No obstante en la actualidad se ha subvertido este rasgo para dejar en adecuada correspondencia la obra crítica en la región de ambas manos. Es halagüeño notar la presencia simultánea de mujeres y hombres en los medios académicos y culturales de Jamaica, Trinidad, Guyana, Martinica o Saba, y en la diáspora de Norteamérica y Europa.

Ello hace que no solo sea considerable la presencia de mujeres en la producción teórica y de pensamiento, sino también los estudios de género y las valoraciones sobre su papel en las economías y la vida caribeña. Hoy, más allá de las reflexiones augurales de Rhoda Reddock o Cecilia Green, se encuentran los estudios de Alissa Trotz, o las reflexiones críticas de G. Lamming, entre un número elevado de estudiosos.

Una admirable pensadora es Sylvia Winter, escritora y ensayista, crítica del humanismo occidental, quien se adentra en la teoría crítica y las perspectivas filosóficas de décadas recientes para valorar la historia, la cultura popular y el sentido del universo simbólico caribeño. Su lugar es notorio en los estudios críticos, decoloniales de la historia del Caribe. A ella corresponden notables valoraciones sobre diferentes pensadores insulares que lee para sustentar la valía de sus obras en una región que aunque pequeña ha dado contribuciones inigualables para Nuestra América, el mundo occidental y todo el Sur global.

De su autoría se reproduce el texto, *1942: A new World View*, inicialmente una ponencia presentada en el Smithsonian Institute, en Washington, en octubre de 1992, y que ha valido de referencia para varios autores, tales como Paget Henry, quien al analizar el curso de una filosofía en el Caribe, acude reiteradamente a Sylvia Winter y sus

juicios. La escritora y pensadora realiza una crítica al mundo resultante de la conquista y la colonización de América, del Caribe, desde una lectura filosófica que dialoga con pensadores actuales como Derridá, Badiou y otros intelectuales franceses de moda.

Cuando se le confiriera la Orden de Jamaica, le escribió a Brian Meeks, director del Centro para el Estudio del Pensamiento Caribeño (CCT), para agradecerle el espacio ofrecido por la UWI y el CCT la posibilidad de desarrollar su ya notoria perspectiva, que ella misma estima caribeña, denominada, “después del hombre y hacia lo humano”; pues después de 1492, se estableció la visión, del hombre, una “aporía irresoluble de lo secular”, que debe mutar en un “hacia lo humano”. La Europa occidental, secular, naturalizó, biologizó e hizo mundialmente hegemónica su visión de lo humano, y que en el Caribe “es como en ningún otro lugar, icónicamente más representada” desde entonces y hasta hoy. Por eso, añade que según ella “el llamado del Caribe sobre nosotros, sus intelectuales, radica en tratar de realizar una concepción del ser humano ecuménica, post-occidental europea, es decir, post-monohumanística y por añadidura post-monoteísta.”

Otro espectro singular, esencial, y que a su vez traspasa al resto de los temas, es la cuestión epistémica, la búsqueda de la certeza del conocimiento y el reclamo por posicionamientos diferentes a los tradicionalmente conocidos. La desconfianza ha sido tan temprana como cuando José Martí a finales del siglo XIX dudara del positivismo europeo y lo calificara de “espada de mal acero que se quiebra en el fragor de la pelea”,¹² para referirse a sus exiguas posibilidades en nuestro mundo.

El economista Lloyd A. Best, autor de la teoría de la plantación se convirtió en un crítico de las formas de dependencia, sobre todo de aquellas que apuntan a la adhesión de los presupuestos, a las miras y las lecturas dadas. En una intervención suya realizada en Montreal en 1966, estableció la relación existente entre el pensamiento independentista y la liberación caribeña. La liberación se hace completa cuando ella llega hasta los presupuestos del saber, hasta las epistemes que sostienen nuestro conocimiento. Best se planteó el problema de la ruptura con los presupuestos metropolitanos, eurocéntricos dominantes, y para ello desarrolló su concepto de ‘pensamiento independiente’ (*independent thought*). De este modo su ensayo “*Independent thought and Caribbean Freedom*” (en inglés), constituye un escrito emblemático del pensamiento antillano y un referente innegable para

12 José Martí. *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, t. 19, p. 419.

el medio intelectual anglófono, en tanto establece las pautas del grupo al que se adherían mucho, el *New World Group*.

Norman Girvan, formado por el influjo de las perspectivas críticas nacientes en el medio académico y práctico caribeño de los años sesenta, constituye un autor primordial para comprender a la región y para evaluar su desarrollo económico y social. A él corresponden estudios, tanto sobre la extracción de la bauxita, como sobre los problemas de la sociedad jamaicana y del Caribe, en torno a la integración, la cultura, la redefinición de lo que se considera Caribe, así como valoraciones sobre el lugar del pensamiento de la región en su tiempo. De su extensa y diversificada obra, el ensayo "El pensamiento de la dependencia en el Caribe anglófono", evalúa las contribuciones del Grupo Nuevo Mundo y del ambiente crítico de su tiempo a finales de los años sesenta. En este texto Girvan valora la trascendencia de la teoría de la dependencia y del grupo surgido a su calor, así como sus aportes al pensamiento caribeño. Su texto constituye una especie de cierre de un tema y del papel de una generación de pensamiento, que marca justamente la década del sesenta e inicios de los seytenta.

Con el texto de Norman Girvan que valora un movimiento académico, la presente selección se aproxima a tiempos más cercanos, a la labor sostenida de críticos actuales, a profesores que estudian la historia y el presente, mientras complejizan el criterio de selección al incluir a unos y no otros, todos con juicios meritorios. Rupert Lewis constituye uno de los profesores de la UWI, quien junto con Brian Meeks ha desempeñado una extensa labor en el estudio de las principales figuras, el rescate de la historia del pensamiento caribeño y el juicio del presente. Lewis es autor de diversos textos de análisis social, no obstante se incluyen en esta selección, fragmentos de su estudio *Marcus Garvey: paladín anticolonialista*, traducido al español, parte de sus preocupaciones por el pensamiento insular, y de volver sobre ello para recuperar la acción y trascendencia de Marcus Garvey, tanto para el Caribe, Estados Unidos como África.

En el fragmento seleccionado se enjuicia la formación de Garvey y se analiza la relación entre el joven movimiento comunista internacional de inicios del siglo xx y el movimiento de Garvey, para hacer visible las incomprensiones en las relaciones entre clase, raza y nación, un tema que fuera objeto de debates en los años sesenta-setenta, con marcados antecedentes en Padmore, Césaire y otros intelectuales. De igual modo, Lewis refiere en su libro la contribución de Garvey para las luchas africanas y lo analiza como precursor del progreso político social de Jamaica, situándolo en la realidad nacional de su país, capítulos no incluidos, pero de valor para el lector que desee continuar el estudio del tema.

Brian Meeks, también profesor de la UWI, va a la historia y al juicio del pensamiento radical caribeño. Sus estudios sobre la revolución en Granada, así como sus esfuerzos por recuperar la historia del pensamiento caribeño son notables. Es autor de *Caribbean Revolutions and Revolutionary Theory: an assesment of Cuba, Nicaragua and Granada* (1993) de gran impacto por el análisis de fenómenos próximos. En la presente selección se propone incluir el capítulo 3 de su libro *Radical Caribbean: From Black Power to Abu Baker*, que lleva por título “C.Y. Thomas, the Authoritarian State and Revolutionary Democracy”, donde Meeks analiza la crítica del teórico guyanés C.Y. Thomas a la revolución granadina en su libro *The Rise of the Authoritarian State in Peripheral Societies* (1984), desde una perspectiva de izquierda, marxista libertaria y señala la necesidad del ejercicio de derechos liberales democráticos. Meeks coincidiendo con Thomas sobre la necesidad de la democracia, se introduce en la experiencia de Granada y argumenta la perspectiva leninista sobre la concesión de algunos derechos, pero no de todos a la vez. El texto apunta a la necesidad de repensar la democracia para los procesos revolucionarios.

En este libro, Brian Meeks estudió un acontecimiento que significó un parte aguas para el pensamiento y la implementación de proyectos de cambio en la región, un tema que le caracteriza entre los autores críticos de la región. A su vez, en este mismo texto reúne análisis sobre otros temas como el *Black Power*, la experiencia del levantamiento de Abu Baker en 1990 en Trinidad, la situación en Jamaica en los años 90 y la reevaluación de las tesis marxistas principales en la obra de Cyril Lionel Robert James *Los Jacobinos negros*.

No toda obra crítica se realiza desde las islas. Muchos estudios llegan desde universidades y medios intelectuales de los Estados Unidos, Canadá y Europa, considerándose como pensadores “en la diáspora”. Entre ellos el rango de temas, su alcance y volumen es sorprendente. Un sinfín de intelectuales como Stuart Hall en el Reino Unido, Anthony Bogue, Robert Hill, Lewis Robert Gordon, en los Estados Unidos, o Keith Ellis, Anton Alahar, Alissa Trotz en Canadá, podrían ser una breve muestra de ello. También la coincidencia de diversas generaciones de activos pensadores, estudiosos sobre temas tanto generales como específicamente relacionados con los estudios caribeños.

David Austin, residente en Montreal es albacea de la obra de antillanos que dejaron su huella a su paso por este país del norte y cuida los archivos de uno de sus activistas más destacados en la década del sesenta-setenta en Montreal: Alfie Roberts. Aunque no incluido en la presente antología, debe hacerse notar que Austin ha estudiado el papel de la intelectualidad caribeña y hace visible algo poco “imaginado” o escasamente conocido. De su labor investigativa resultó la compi-

lación de textos inéditos de Cyril Lionel Robert James, en el volumen *You Don't Play with Revolution* (conferencias y documentos de James en su paso por Canadá a finales de los años sesenta).¹³ Recientemente recibió el Premio Casa de las Américas, en enero de 2014, por su estudio: *Fear of a Black Nation. Race, Sex, and Security in Sixties Montreal*.¹⁴

Allisa Trotz constituye una voz joven, femenina, quien con especial tenacidad estudia el tema de género desde la “diáspora” y sobre la mujer migrante caribeña en la diáspora, en estrecha relación con otras estudiosas de Barbados, Jamaica, Trinidad y Tobago y su natal Guyana. La pobreza, la violencia, la migración, las redes de mujeres y su papel en las economías insulares, como de ellas mismas en las economías del norte, forman parte de sus fundamentados estudios expuestos en diversos escenarios.

Con su texto cierra el volumen para dejar resumidos tanto el tema femenino, los estudios de género con referentes en Cave Hill¹⁵ y en otras sedes de la UWI y la región, como la obra de una joven estudiosa desde fuera del archipiélago Caribe, siempre entregado a él mismo, para advertir con agudos ojos la realidad de las islas en esa necesidad por redescubrirse y afirmarse como entidad, proyectarse en los diferentes ámbitos del pensar crítico, para lo cual Toussaint “pagó con su vida”, como quedara de la última línea del texto compilado de James.

La presente selección ha dado el placer de visibilizar tanta obra de valor, pero a su vez deja sensación de yerro y defecto, pues contadas páginas hacen dejar fuera parte de la riqueza del pensamiento social crítico caribeño en los últimos cincuenta años, de las islas dominadas por Inglaterra, Francia y Holanda, a excepción de Haití y las islas mayores sometidas por España —a las cuales se les ha dedicado volúmenes—, en un lapso de tiempo que va desde la prodigiosa década del sesenta hasta nuestros días, caracterizados por una explosión de cuestionamiento crítico o laudatorio de las sociedades insulares.

13 Cfr. David Austin. *You Don't Play with Revolution*. Oakland, Edinburgh, Baltimore: AK Press, 2009.

14 Cfr. David Austin, *Fear of a Black Nation. Race, Sex, and Security in Sixties Montreal*. Toronto: Between the Lines, 2013.

15 Un ejemplo puede ser el Institute of Gender and Development Studies, del campus de Cave Hill, Barbados, donde autoras como Violet Eudine Barrietau, han desarrollado importantes estudios sobre la mujer, su papel en la economía en la sociedad insular y en particular hacer visible el tema de la mujer negra caribeña, para los estudios de género. De V. E. Barrietau se pueden consultar: *The political economy of gender in the twentieth-century Caribbean*. New York: Palgrave, 2001; *Confronting power, theorizing gender interdisciplinary perspectives in the Caribbean*. Kingston, Jamaica, 2003; *Love and power: Caribbean discourses on gender*. Kingston, Jamaica, 2012.

Regidos por criterios que favorezcan el conocimiento mutuo, de ideas desconocidas para el resto de Nuestra América, y para las propias islas a su interior —si se considera el desconocimiento mutuo, fragmentario de los caribeños de una u otra tradición y lengua de expresión, como entre ellos y los países del continente—, se presenta este libro. A su vez fue empresa trascender la división tradicional del Caribe a partir de sus herencias culturales y lingüísticas para hacer comunes a toda la región los temas de pensamiento, sin constituir un propósito que fuerza, sino que deviene rédito del pensamiento caribeño que se dilata a toda la región y a todo el Sur. Así la selección supera la división entre Caribes de distinto señorío imperial y áreas lingüísticas dominantes, para avanzar entre los grandes temas que le emparentan y distinguen, más allá de la pertenencia a una u otra isla individual, no obstante el cuidado por hacer presentes a autores desde las diferentes Antillas.

El desgajamiento de las fracciones por los imperios europeos que hicieran de ellas arrecifes y rompientes distantes, divididas unas de otras por estrechos y pedazos de mar, antillas que aunque gemelas, se hicieron extrañas, para convertirse en señoríos imperiales europeos de diferente influencia lingüística y cultural, merece ser salvado para Nuestra América, en el prístino sentido martiano, y hacer —como afirmara N. Girvan—, “un viaje de reconquista”, un giro a la inversa, donde todo esfuerzo suma y es indicio.

Así, más allá de la obra de Jamaica, Trinidad y Tobago, Martinica o Barbados, los textos reunidos expresan el cuestionamiento de una totalidad mayor, dada con mayor frecuencia en las lenguas de Próspero que en creole, papiamento o *sranang tongo*, pero tan agudo como la plaga roja que Caliban pronunciara a Próspero. Ella expresa la unidad de lo diverso, de lo individual y lo universal de una experiencia, de islas que se repiten una y otra vez, sin ser iguales ni siquiera consigo mismas, más allá de la proximidad física, la fragilidad, la continuidad fáctica que la historia puso a merced de antojos imperiales y de experimentos sociales y culturales más impensados de la civilización occidental. Sirva la presente selección para rebasar las divisiones, el desconocimiento de pueblos que comparten una misma suerte, semejantes herencias y un mismo sol insular y de Nuestra América.